

Contexto Familiar: Diferencias Conductuales entre Niños y Niñas

María Aurelia Ramírez Castillo

Universidad de Granada

Resumen: En este trabajo se investigan las diferencias por género en problemas de conducta. En una muestra de 200 sujetos (niños y niñas) entre 5 y 18 años de Granada (España), los resultados concluyen que los niños tienen más problemas de conducta delictiva que las niñas. Cuando existen conflictos matrimoniales y prácticas de crianza negativas, de nuevo los niños tienen más problemas externos que las niñas.

Palabras clave: género, problemas de conducta, conflictos matrimoniales, prácticas de crianza, problemas externos.

Abstract: *Differences by gender within behaviour problems are investigated. In a sampling among 200 subjects (boys and girls) from 5 to 18 years from Granada (Spain), the results deduce that boys have more criminal behaviour problems than girls. Whenever there are marriage struggles and negative child breeding practices, again boys have more problems than girls.*

Key words: *gender, behaviour problems, marital conflicts, child rearing practices, external behaviour.*

Introducción

Al pesar de los avances educativos para promover la igualdad de género que se han desarrollado en los últimos años en España, aún persiste la desigualdad entre hombres y mujeres, existe violencia de género y se evidencian episodios de comportamientos agresivos y violentos por razón de género. Quizá, en buena parte, se deba a creencias propias de una sociedad que predetermina estereotipos (especialmente poder) y prejuicios atendiendo al género. Sin embargo, no es extraño, por lo tanto, comprobar que también en la población infantil existan esas diferencias de conducta atendiendo al género; además, si nos referimos a problemas de externalización (conducta agresiva/conducta delictiva) que son la base de todo tipo de violencia.

Subsiste la evidencia (bien por factores biológicos, bien por factores socioculturales, o por ambos) de que los varones presentan estas conductas, como promedio, con más frecuencia que las mujeres; y esto es así, tal vez y en parte, porque todavía prevalece la transmisión

de actitudes diferentes a niños y niñas por parte de sectores de padres, de educadores y de la sociedad en general; porque la violencia pueda ser intergeneracional (Hemenway *et al.*, 1994; Rivero y de Paúl, 1994); porque exista un aprendizaje imitativo y de modelado de roles (Bandura, 1989), y, en fin, porque el abuso de poder todavía pueda ser un privilegio vigente masculino.

El estudio de los diversos contextos de desarrollo y su influencia en el progreso cognitivo, afectivo y social constituyen algunos de los núcleos principales de interés dentro del campo de la psicología y específicamente para el análisis de esta temática. De entre estos contextos, el sistema familiar conformado en esencia por las relaciones e interacciones entre sus miembros ocupa un papel de referencia en nuestra comprensión de dicho progreso. La familia es el primer contexto de desarrollo. Es el sistema ecológico y sistémico más próximo en el que tienen lugar las relaciones entre las personas y que son la base del desarrollo y la socialización (Bronfenbrenner, 1986; Palacios y Rodrigo, 1998; Utting y Pugh, 2004). Al realizar sus funciones como padres, en las interacciones, se va creando un clima familiar que, de acuerdo con las actitudes y con las prácticas de crianza, influirá en la configuración de la conducta de los hijos. Es por ello que en el microsistema familiar hay factores positivos que van a contribuir al buen desarrollo de los hijos (Grolnick y Ryan, 1989) y factores negativos que pueden dañarlos (Holden y Richie, 1991; Echeburúa y De Corral, 1998).

La familia está sufriendo constantes cambios en todas las latitudes del planeta. Por ejemplo, en los países latinoamericanos, los datos de Kliksberg (2005) demuestran interesantes correlaciones entre familia, criminalidad, educación y salud.

En la última década se han multiplicado los estudios sobre la educación familiar y la validez ecológica de parámetros asociados con las interacciones padres-hijos. Existen investigaciones que asocian clima familiar y adaptación de los hijos. En esta línea, el análisis de la influencia de las relaciones de pareja y las prácticas de crianza en el individuo en desarrollo es, sin duda, tema de interés para la psicología. Estudiosos de esta área (Kolko y Kazdin, 1990; Jouriles, Murphy, Farris y Smith, 1991; O'Keefe, 1994; Koniak-Griffin y Verzemnieks, 1995; Kingston y Prior, 1995; Mann y Mackenzie, 1996; Pawlak y Klein, 1997; Ramírez, 1999) construyen una línea de investigación que

demuestra que variables combinadas como los conflictos maritales y determinadas prácticas educativas se convierten en variables de riesgo para el desarrollo de los hijos. Estos trabajos presentan conjuntamente a los conflictos matrimoniales y a las prácticas de crianza excesivamente controladoras o abusivas, y a las prácticas carentes de afecto como factores de riesgo para los hijos.

Así, las investigaciones de Koniak-Griffin *et al.* (1995), Mann *et al.* (1996), Goldberg (1990) y Ramírez (2002) indican por qué tras los problemas de conducta de los hijos suelen estar presentes los conflictos matrimoniales, y los estilos autoritarios y coercitivos que hacen que los niños se angustien y se porten mal.

En el mismo sentido, O'Keefe (1994), Kingston *et al.* (1995) y Ramírez (2004a y 2004b) señalan que el efecto de los conflictos maritales y las prácticas violentas y agresivas se evidencia, sobre todo, en problemas externos. Por su parte, Jouriles *et al.* (1991) y Pawlak y Klein (1997) concluyen que los conflictos matrimoniales combinados con desacuerdos y discrepancias en la crianza tienen efectos negativos en la adaptación de los hijos; y los resultados de Kolko *et al.* (1990) demuestran que disfunciones maritales, estrés, no aceptación del niño y no inducción implican menor socialización en los niños y niñas.

Esta línea de investigación se incardina en el modelo mediacional (formalizado por Fauber, Forehand, Thomas y Wierson, 1990) que destaca la importancia mediadora de unas adecuadas prácticas de crianza en el impacto del conflicto matrimonial. Es decir, las prácticas de crianza adecuadas podrían atenuar el efecto del conflicto matrimonial mejorando la adaptación de los hijos. Otros autores (Black y Pedro-Carroll, 1993; Echevurúa, 1997; Marthijssen, Kood, Verhulst, De Bruyn y Oud, 1998; Trigo, 1992) también confirman la posible influencia mediadora de las prácticas de crianza en los efectos negativos de los conflictos maritales sobre la conducta del niño.

Hay otros estudios (Bragado, Carrasco, Sánchez, Bersabe, Loriga y Monsalve, 1995; González, 1998; José, González y Montorell, 2001; Emery, 1988; Dodge, 1991) centrados en la función moduladora del género, que demuestran la importancia de esta dimensión en la presencia de problemas de conducta en los niños. Los citados autores confirman que los niños varones registran más problemas de conducta delictiva y menor competencia social que las niñas. Así, José *et al.* (2001) explican que los varones exhiben niveles superiores en

conducta antisocial frente a la conducta prosocial de las niñas; y en Bragado *et al.* (1995), los problemas conductuales prevalecen en los niños. Dodge (1991) igualmente reafirma que los niños con conductas delictivas son emocionalmente vulnerables, con bajo umbral de tolerancia y con un sesgo perceptivo hacia la hostilidad (especialmente los varones). También el DSM-IV apunta que el trastorno disocial (conductas delictivas), sobre todo el de tipo infantil, es mucho más frecuente en varones, y que los problemas de atención prevalecen en ellos (el trastorno por déficit de atención con hiperactividad y/o con hiperactividad no especificado es más frecuente en varones que en mujeres con proporciones que oscilan 4:1 y 9:1), y además se está incrementando en las últimas décadas (*The New York Times, 10 de enero de 1989*).

Otras investigaciones (Garland y Day, 1992; Jenning *et al.*, 1991; Reid *et al.*, 1990) también han comprobado que son los hijos varones los que presentan más problemas de conducta cuando en sus hogares existen conflictos matrimoniales, prácticas de crianza inadecuadas o circunstancias adversas como las dificultades económicas extremas. Por su parte, Cantón y Cortés (2000), Kerig (1986), Jenkins y Smith (1991), Holden y Ritchie (1991) presentan la función moderadora del sexo, de la edad y de las dimensiones del conflicto para explicar la trascendencia de los efectos diferenciales de los conflictos matrimoniales en la conducta de los hijos.

En la presente investigación, nosotros estamos interesados en el efecto de la dimensión género en los problemas de conducta. Pretendemos comprobar si los niños tienen más problemas de conducta que las niñas o a la inversa. También, si persisten los efectos diferenciales de los conflictos matrimoniales y las prácticas de crianza dependiendo del sexo de los hijos. Nuestro objetivo, en primer lugar y a nivel general, es comparar la conducta de los niños y niñas para corroborar las investigaciones previas que indican que los varones tienen más problemas de externalización que las niñas o, por el contrario, comprobar si se van acortando las diferencias de género ahora que la educación es más igualitaria.

En segundo lugar, a nivel parcial y específico y de acuerdo con el modelo mediacional, pretendemos demostrar la función moduladora del género en los efectos de variables de riesgo sobre la conducta de los hijos. Asociamos, pues, conflictos matrimoniales y prácticas de

crianza con la emergencia de problemas de conducta de los hijos para confirmar si persisten las diferencias de género. Es decir, nuestro objetivo es corroborar si efectivamente los niños tienen probabilidad de presentar más problemas externos (conducta agresiva y delictiva) que las niñas cuando existan conflictos matrimoniales y estilos negativos; o por el contrario, si estos problemas pueden afectar en igual medida a los hijos independientemente del género.

Combinamos las variables conflictos matrimoniales y estilos de crianza para valorar su efecto conjunto en los problemas de conducta de los hijos y verificar la función moderadora del género y la edad. Queremos constatar si se corroboran las investigaciones previas que afirman que los niños siguen teniendo más problemas de externalización que las niñas. Nos interesa ver la tendencia, ahora, en las nuevas generaciones (especialmente en los más pequeños), cuando pensamos que se van acortando las diferencias educacionales entre niños y niñas.

Enmarcamos el estudio en el contexto familiar por la validez ecológica del tema en relación con la educación familiar y la prevención de todo tipo de violencia. Nuestro estudio se sustenta en el enfoque ecológico y sistémico del contexto familiar para resaltar la validez de determinadas variables de riesgo en la educación familiar y para resaltar la educación igualitaria que elimine sesgos sexistas que pudieran estar en la base (entre otros muchos factores) en la emergencia de problemas de conducta en los hijos varones y en la posterior violencia de género. Pensamos que las relaciones entre padres y las interacciones con los hijos resultan de especial relevancia para el desarrollo y adaptación de éstos, y para la emergencia de diversos problemas de conducta cuando el clima familiar es conflictivo. En concreto, si se asocian estas variables de riesgo del contexto familiar (conflictos matrimoniales y prácticas de crianza) y los problemas externos de los hijos varones resulta lógico pensar (a pesar de la complejidad del problema) que aún persiste la educación sexista o, al menos cabe la cuestión cara a la prevención.

Metodología y técnicas

Muestra

Los sujetos que componen la muestra (población general) son 200 niños y adolescentes de ambos sexos, de edades comprendidas entre 5

y 18 años, distribuidos en grupos de la siguiente forma: 96 niños y 104 niñas. De los 96 niños: 56 tienen entre 5 y 11 años, y 40 tienen entre 12 y 18 años. Respecto al grupo de 104 niñas: 65 están comprendidas entre 5 y 11 años, y 39 entre 12 y 18. La proporción de sujetos atendiendo al género está compensada; si bien, en las mujeres es mayor (52%) que en los varones (48%). Respecto a la edad, todas las edades entre 5 y 18 años están representadas; existe una mayor proporción (60.5%) en el grupo de 5 y 11 años que en el de 12 y 18. La media de edad es de 10 años para un rango de 13 y una desviación típica de 3.263. Toda la población cursa estudios en centros públicos y concertados ubicados en distintos sectores de la capital (Tabla 1).

La muestra del estudio (población general) se obtiene de cinco centros educativos de la ciudad de Granada (España), teniendo en cuenta la ubicación por distritos. Todos pertenecen a la capital: un centro educativo está en la zona centro y los cuatro restantes se sitúan cada uno en un barrio periférico. De ellos, tres centros son públicos y dos centros concertados (subvencionados por el Estado de titularidad privada); tres imparten infantil, primaria y primer ciclo de secundaria; un centro imparte infantil, primaria y secundaria; y un centro imparte secundaria, bachiller y módulos profesionales.

Variables

Variables independientes

Las cuatro variables independientes consideradas son: edad, sexo, conflictos matrimoniales y prácticas de crianza.

- a) Edad del sujeto (EDAD):* se considera la edad en años cronológicos. Se distinguen dos grupos de sujetos (según las etapas educativas): el que tiene edades comprendidas entre los 5 y 11 años, y un segundo grupo entre 12 y 18 años de edad.
- b) Sexo del sujeto (SEXO):* se distribuye esta variable en niños y niñas.
- c) Conflictos matrimoniales (OPS):* se considera esta variable atendiendo a la frecuencia de discusiones, de desacuerdos y de hostilidad física o verbal de los padres en presencia del niño.
- d) Prácticas de crianza:* se toman en cuenta como variables diferentes cada una de las ocho prácticas de crianza que mide el cuestionario utilizado (*Child Rearing Practices Report*): *d.1*)

independencia (IND), *d.2) control (CONT)*, *d.3) disfrutar con el niño (DIS)*, *d.4) afecto negativo (AN)*, *d.5) expresión de afecto (EA)*, *d.6) énfasis en el logro (EL)*, *d.7) guía razonada (GR)*, *d.8) castigos no físicos (CNF)*.

Variable dependiente

La variable dependiente estudiada son los problemas de conducta que presentan los niños. Se consideran como variables diferentes los distintos problemas que mide el cuestionario empleado (*Child Behavior Checklist*, 1983): *1) retraimiento (R)*, *2) trastornos somáticos (TS)*, *3) ansiedad-depresión (AD)*, *4) problemas de atención (PA)*, *5) problemas sociales (PS)*, *6) problemas mentales (PM)*, *7) conducta delictiva (CD)*, *8) conducta agresiva (CA)*, *9) problemas sexuales (S)*, *10) problemas externos (PE)*, *11) problemas internos (PI)*, *12) puntuación total (T)*.

Instrumentos de medida

Instrumentos para evaluar las variables independientes

Para la obtención de los datos relativos a la edad (5-18 años) y al sexo (0=nño; 1=nña) se usa la correspondiente hoja de registro incluida en el cuestionario para medir las problemas de conducta (CBCL).

El instrumento ocupado para evaluar los Conflictos Matrimoniales (la frecuencia de los conflictos) es la escala O'Leary-Porter Scale (OPS) de Porter y O'Leary (1980). Para evaluar las Prácticas de Crianza se utiliza el cuestionario *Child Rearing Practices Report* (CRPR) de Block (1981).

Instrumentos para evaluar la variable dependiente

El instrumento para evaluar los problemas de conducta de los sujetos (variable dependiente de la investigación) ha sido la escala de Desórdenes de Conducta *Child Behavior Checklist* (CBCL) de Achenbach y Edelbrock (1983). Este instrumento está diseñado para valorar los problemas de conducta de niños comprendidos entre 4 y 18 años. Existen dos versiones: CBCL padres y CBCL maestros. Nosotros ocupamos la de padres. Consta de 113 ítems y permite puntuaciones específicas para cada problema de conducta, para problemas externos (suma de conducta agresiva y conducta delictiva),

para problemas internos (suma de trastornos somáticos y retraimiento) y una puntuación total.

Procedimiento

Primero se seleccionan los centros educativos que contribuyen a la formación de la muestra. A continuación se celebra un claustro en cada colegio para que el profesorado cite a los padres que deseen participar. Después se realiza la reunión informativa con los padres que acuden a la cita y se pasan los cuestionarios en varias sesiones colectivas, en pequeños grupos e individuales. En primer lugar se pasa el cuestionario *Child Behavior Checklist*, en segundo lugar el *O'Leary Porter Scale* y en tercer lugar el *Child Rearing Practices Report*.

Se usa el mismo procedimiento en todos los centros. El proceso es largo y laborioso, pero positivo por la buena colaboración de centros y de padres. El número de padres de alumnos que participa de cada centro representa 20% (aproximadamente) del total de estudiantes matriculados. Cada centro aporta en torno a 20% (distribuidos por edades) de la muestra. (Se prefiere la obtención de la muestra de varios centros para mayor heterogeneidad de población.) Los padres que colaboran son los que realmente están muy motivados en este tema, lo cual supone una garantía en la consecución de resultados.

Resultados

Los resultados del análisis de comparación de medias (diferencias por género en los problemas de conducta) ponen de manifiesto que en sólo dos problemas de conducta: conducta delictiva y problemas de atención existen diferencias significativas entre niños y niñas. En la Tabla 2 se pueden comprobar los resultados comparativos en la conducta delictiva, en donde en un nivel estadístico significativo ($p<.001$) los niños ($X= 3.135$) tienen más problemas de conducta delictiva que las niñas ($X= 2.097$). Para los problemas de atención, en un nivel significativo estadístico ($p<.006$), existen diferencias entre ambos y de nuevo los niños ($X= 6.745$) tienen más problemas de atención que las niñas ($X= 5.259$). No existen diferencias significativas de género en los restantes problemas de conducta (Tabla 2).

Los resultados del análisis de regresión: sexo, edad, conflictos matrimoniales y prácticas de crianza sobre los problemas de conducta

(Tabla 3- resumen), confirman al género como variable predictora de la conducta delictiva ($p<.003$) y de los problemas externos ($p<.032$), Respecto a la conducta delictiva, el género sería predictor junto con conflictos matrimoniales ($p<.002$), castigos no físicos ($p<.003$) y disfrutar con el niño ($p<-.022$). De los problemas externos, el género sería predictor junto a edad ($p<.012$), conflictos matrimoniales (0.000), énfasis en el logro ($p<.023$), expresión de afecto ($p<-.009$) y guía razonada ($p<-.012$). Hay que destacar el sentido negativo de las variables predictoras: disfrutar con el niño, expresión de afecto y guía razonada (puesto que son prácticas positivas); es decir, que al aumentar la variable dependiente disminuye la independiente. El género no fue variable predictora del resto de problemas de conducta.

Discusión y conclusiones

Nuestros resultados corroboran las investigaciones precedentes y han confirmado, en primer lugar, que los varones tienen más problemas de conducta delictiva y de atención que las niñas. En segundo lugar, al igual que los citados trabajos previos, nuestros datos confirman la importancia del género junto con circunstancias familiares conflictivas en los problemas de conducta. Los resultados concretos han demostrado que el conflicto marital y las prácticas de crianza negativas son predictoras del comportamiento delictivo y de los problemas externos en hijos varones.

Queremos destacar, no obstante, que las conclusiones tienen mayor sentido considerando la dimensión cualitativa y cuantitativa de los conflictos y de las prácticas de crianza. Es muy revelador, por lógico, que las prácticas inadecuadas tengan la misma dirección que los conflictos y los problemas de conducta, mientras que las prácticas adecuadas tengan dirección contraria. Este dato revela que las variables mediadoras prácticas de crianza disminuyen o aumentan el efecto de los conflictos en los problemas de conducta de los hijos. Por tanto, las prácticas adecuadas y positivas se convierten en un factor de protección frente a los conflictos y, por ende, frente a los problemas porque representan un apoyo para mejorar la adaptación de los niños. Por el contrario, las inadecuadas se vuelven un factor de riesgo añadido a los conflictos. Los datos que encontramos en España pueden generalizarse a otros países, puesto que, como destaca Kazman (1997), de los menores delincuentes internados en Uruguay sólo uno de cada

tres formaba parte de una familia normal cuando se produjeron los sucesos que dieron lugar al internamiento.

Corroboramos, pues, el modelo mediacional de Fauber *et al.* (1990) de las prácticas de crianza y compartimos resultados con los autores que han investigado en esta línea.

También hemos comprobado la función moduladora del sexo y de la edad combinados ambos con los conflictos matrimoniales y con las prácticas de crianza. Los resultados informan del papel modulador del sexo (varones) en conducta delictiva, y en problemas externos y de la edad (5-11 años) en conducta agresiva y problemas externos. Datos clarificadores y reveladores para futura intervención y prevención. Se evidencia el papel del género en los problemas de conducta y se corroboran las citadas investigaciones que señalan las diferencias por género en problemas de conducta, apuntando la tendencia de la mayor incidencia de conducta delictiva y problemas de atención en los varones.

Respecto a los problemas externos (conducta delictiva y conducta agresiva) son los hijos varones menores (5-11 años), cuando existen más conflictos matrimoniales y los padres ponen más presión en los logros y menos expresión de afecto y menos guía razonada, los que pueden presentar estos problemas externos en mayor medida. Coincidem los resultados con O'Keefe (1994) y con los investigadores que nos han precedido, quienes atribuyen a los conflictos y a las prácticas violentas y agresivas ser los responsables de problemas de conducta más evidentes en problemas externos. Teniendo en cuenta que los problemas externos se refieren a conducta delictiva y a conducta agresiva, es decir, a trasgresión de normas morales, no es de extrañar que sean los varones los que más presentan estos problemas, ya que ambas conductas implican abuso de poder, aspecto muy diferenciado y asignado tradicional y principalmente al rol masculino.

Queremos destacar y cuestionar el hecho de que cuando existen circunstancias adversas para los hijos como conflictos matrimoniales y prácticas de crianza negativas, sea el género variable predictor de problemas externos. Pensamos, junto con Baldwin *et al.* (1990), que estas situaciones de riesgo podrían afectar a todos los niños por igual; o sea, cabría esperar que los hijos (niños y niñas) pudiesen presentar problemas de conducta, con independencia del género, cuando vivan situaciones conflictivas en sus hogares.

Puesto que no es así (nuestros resultados coinciden con las investigaciones anteriores), sino que se señala a los varones como especialmente vulnerables ante las presiones externas y las fuerzas disgregadoras como incertidumbre familiar, conflictos, divorcio, pobreza (Bronfenbrenner, 1992), cabe resaltar la importancia del aprendizaje de conductas estereotipadas de género; ya que es muy relevante que las diferencias significativas no hayan sido, por ejemplo, en problemas internos sino precisamente en las conductas más diferenciadas socialmente por género.

Destacar que para los problemas externos, el efecto de los conflictos se ha dejado notar en los hijos de 5-11 años presionados por padres que no guían razonadamente ni expresan afecto. Resaltar, claro está, que sean los hijos pequeños (niños y niñas), por su indefensión, los que más problemas agresivos pudieran tener cuando el clima familiar es totalmente adverso (conflictos, presión, falta de afecto y falta de guía razonada). Sugiere ya este dato (coincidente con Holden *et al.*, 1991) la necesidad de prevención de las conductas delictivas y agresivas en edades tempranas, pues cuando se destaca la violencia en edades posteriores, bien podrían éstas haberse manifestado en la infancia y haber quedado exentas de reeducación. En cuanto a la conducta delictiva son los hijos varones los que presentan una mayor posibilidad de padecerla cuando existen conflictos, castigos, y no satisfacción por los hijos. Igualmente este dato es significativo para estudios de género y prevención de violencia de género y conductas delictivas y antisociales. Relevante dato para optar, una vez más, en la defensa de una educación igualitaria y no sexista que elimine estereotipos de género (dominio, poder) ya desde las primeras etapas de la vida.

Nos parece útil remarcar que, si bien los niños siguen teniendo más problemas de conducta delictiva que las niñas, el hecho de que, por el contrario, no existan diferencias significativas entre ambos en conducta agresiva, resulta un dato quizás esperanzador en la erradicación de la violencia de género. Pero, claro, la presencia de las diferencias en conducta delictiva nos indica que aún persisten las desigualdades de género y es imprescindible su prevención en el seno familiar con una educación no sexista. Los padres deben esforzarse en socializar a sus hijos y practicar interacciones igualitarias.

Obviamente, y debido a la necesidad de acotar el tema, la selección principal del criterio género en dicho tópico, obliga a omitir otros

aspectos importantes como la edad (aunque se ha indicado algún dato), circunstancias económicas familiares, nivel educativo de los padres, etcétera. Consideramos conveniente abordarlos en nuevos trabajos. En concreto, la edad – dado que consideramos cualitativamente distintas las conductas delictivas de acuerdo con la edad – se convierte en un tema de interés propio para una investigación exclusiva.

Sin embargo, debemos ser prudentes a la hora de interpretar los datos y no establecer en ningún momento relaciones de causalidad, ya que tanto las interacciones familiares como la conducta de los hijos son constructos demasiado complejos como para establecer relaciones de tipo causa-efecto.

Pero sí nos parece, por el contrario, muy interesante este estudio en el sentido de identificar variables predictoras de riesgo para el desarrollo de los hijos en pro de futuras actuaciones educativas, que eliminan estos riesgos y prevengan los sesgos sexistas. También consideramos la investigación muy pertinente en España y en la cultura occidental donde no abundan trabajos en esta temática como indicara Bordallo *et al.* (1995). En este sentido, es sustancial llamar la atención sobre el propio contenido de la investigación, pues creemos que aporta información de gran interés para conocer factores de riesgo en la educación familiar, ya que si son poco frecuentes los estudios realizados en nuestro país sobre el papel educativo de los padres, más escasos lo son aún los que tienen en cuenta variables de riesgo de forma conjunta.

No obstante, el estudio bien puede presentar algún sesgo derivado de la utilización de instrumentos de evaluación validados en países anglosajones. Pero a pesar de esta limitación y algunas otras derivadas del mismo hecho de la complejidad del estudio tanto de la familia como de la conducta, los datos que aporta la investigación son esclarecedores sobre variables de riesgo. Sin embargo, no agotan el tema sino que, por el contrario, motivan a seguir profundizando, pues la familia siempre será un contexto sumamente importante y de máxima actualidad en el desarrollo de los hijos. Ahora, cuando se producen tantos cambios en el modelo familiar (respecto a las relaciones de pareja y respecto a las interacciones con los hijos), los padres no pueden substraerse a la responsabilidad de contribuir a la educación de los hijos y a evitar factores que pongan en riesgo su desarrollo. La psicología también tiene que seguir investigando e informando sobre los aspectos

favorecedores en el afrontamiento de los cambios surgidos en las relaciones paterno-filiales.

En resumen y para terminar enmarcamos estas conclusiones dentro del enfoque ecológico y sistémico del proceso evolutivo, para poner en evidencia la importancia de la educación familiar, y para demostrar que cuando los padres están sumidos en conflictos y utilizan prácticas abusivas y negativas, la familia difícilmente será un entorno de desarrollo para los hijos. Por el contrario, será un contexto hostil para crecer, desarrollarse y socializarse. Resaltamos por tanto el papel educativo de los padres y consideramos la necesidad de prevención de un clima familiar conflictivo y de ciertas prácticas negativas, con el fin de erradicar cualquier forma de violencia doméstica hacia los hijos. Las escuelas de padres y los programas preventivos serían muy oportunos cuando exista riesgo de cualquier forma de abuso infantil y para una educación familiar igualitaria para niños y niñas.

ANEXOS

Tabla 1
Muestra

Sexo/Edad	5-11	12-18	Total	Porcentaje
Niños	56	40	96	48.0
Niñas	65	39	104	52.0
Total	121	79	200	100.0
Porcentaje	60.05	39.5	100.0	100.0

Tabla 2
Diferencias por Género en Problemas de Conducta
(Contexto Familiar: Niños/as 5-18 años)

Escala CBCL:padres	Hombre		Mujer		t-test p
	N=89	d.t.	X	d.t.	
Conducta delictiva	3.135	2.621	2.097	1.624	3.344**
Problemas de atención	6.764	3.873	5.259	3.617	2.759*
Conducta agresiva	10.315	6.525	9.602	6.327	0.767
Retraimiento	3.708	3.216	3.010	2.576	1.669
Ansiedad-depresión	6.067	3.765	5.592	4.091	0.833
Trastornos somáticos	1.404	1.505	1.777	2.048	-1.415
Problemas sexuales	0.764	1.966	0.388	0.931	1.729
Problemas mentales	1.281	1.430	1.039	1.461	1.156
Problemas sociales	2.876	2.290	2.883	2.259	-0.022
Problemas externos	13.562	8.365	11.709	7.397	1.629
Problemas internos	11.011	6.331	10.282	6.981	0.754
Puntuación total	41.393	19.773	36.282	20.751	1.740

* < 0.006; **< 0.001

Tabla 3
Resumen Variables Predictoras (género, edad, conflictos, prácticas de crianza) sobre los Problemas de Conducta

Variables Predictoras	CD	CA	PE
	COEF.STD	COEF.STD	COEF.STD
Género	-0.221**		-0.220*
Edad		-0.351****	0.268***
Conflictos	0.225***	0.466*****	0.476*****
CNF	0.225**		
EL		0.288**	0.249**
DIS	-0.172*		
GR		-0.273*	-0.280***
EA		-0.294***	-0.284****

CD/ *p<.022 ; **p<.003; ***p<.002

CA/ *p<.011; **p<.008; ***p<.006; ****p<.001; *****p<.000

PE/ *p<.032; **p<.023; ***p<.012; ****p<.009; *****p<.000

María Aurelia Ramírez Castillo. Profesora Asociada de Psicología de la Universidad de Granada (España). Miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Trabaja temas de infancia y familia y temas de interculturalidad en espacios fronterizos conflictivos.

Recepción: 25 de septiembre de 2005

Aprobación: 13 de octubre de 2005

Bibliografía

Achenbach, T. M. y C., Edelbrock (1983), *Manual for the Child Behavior Checklist and Revised Child Behavior Profile*, Burlington, VT: University of Vermont, Department of Child Psychiatry.

Bandura, A. (1989), "Social cognitive theory", en *Annals of Child Development*, 6, 1-60.

Balwin, L. et al. (1990), "Stress resistant families and stress resistant children", en J. Rolf et al. (eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology*, cap. 13, 16, Cambridge, England: Cambridge University.

Black, A. y J., Pedro-Carroll (1993), "Role of parent-child relationships in mediating the effects of marital disruption", en *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 32, 1019-27.

Block, J. H. (1981), *The Child Rearing Practices Report (CRPR): A set of items for the description of parental socialization attitudes and values*, Institute of Human Development, Berkley: University of California.

Bordallo, A. et al. (1995), "Trastornos de conducta infantiles en medios socio-económicos diferentes", en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 55, vol. XV, 609-625.

Bragado, C. et al. (1995), "Prevalencia de los trastornos psicopatológicos en niños y adolescentes: resultados preliminares", en *Revista Clínica y Salud* 6(1), 67-82, 22 ref.

Bronfenbrenner, U. (1986), "Ecology of the family as a context of human development: Research perspectives", en *Developmental Psychology*, 22, 723-742.

Bronfenbrenner, U. (1992), en Lamb, M. y K., Stemberg, *Child Care in Context: Cross-Cultural Perspectives*, Englewood, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.

Cantón, J. y M. R., Cortés (2000), "Función moderadora del género, de la edad del niño y de las dimensiones del conflicto", en J. Cantón et al., *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*, 43-76. Madrid: Pirámide.

Dodge, K. A. (1991), "Emotion and Social Information Processing", en Garber, J. y K., Dodge, *The Development of Emotion Regulation and Dysregulation*, Nueva York: Cambridge University Press.

DSM-IV (1995), *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Barcelona: Masson.

Echeburúa, E. (1997), *Trastornos de ansiedad en la infancia*, Madrid: Pirámide.

Echeburúa, E. y P., De Corral (1998), *Manual de violencia familiar*, Madrid: Siglo XXI de España.

Emery, R. E. (1988), *Marriage, divorce and children's adjustment*, Beverly Hills: Sage.

Fauber, R. et al. (1990), "A mediational model of the impact of marital conflict on adolescent adjustment in intact and divorced families: the role of disrupted", en *Child development*, 61, 1112-23.

Forehand, R. et al. (1991), "A short-term longitudinal examination of young adolescent functioning following divorce: the role of family factors", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19, 97-111.

Furstenberg, F. y A., Cherlin (1991), *Divided families: Whathappens to children when parents part*, Cambridge, M.A: Harvard University Press.

Garland, H.J. y H. D., Day (1992), "Parental conflict and male adolescent problem behaviour", en *Journal of genetic Psychology*, vol. 153(2), 201-209.

Goldberg, W. A. (1990), "Marital quality, parental personality, and spousal agreement about perceptions and expectations for children", en *Merrill-Palmer Quarterly*, 36, 531-556.

González, M. T. (1998), "La conducta antisocial en la infancia. Evaluación de la prevalencia y datos preliminares para un estudio longitudinal", en *Revista Iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, (2), 9-28, 48 ref.

Grolnick, W. S. y R. M., Ryan (1989), "Parent styles associated with children's self-regulation and competence in school", en *Journal of Educational Psychology*, 81, 143-154.

Hemenway, D. et al. (1994), "Child rearing violence", en *Child Abuse and Neglect*, vol. 18(12), 1011-1020.

Holden, G. W. y K. L., Ritchie (1991), "Linking extreme marital discord, child rearing, and child behaviour problems: Evidence from battered Women", en *Child development*, vol. 62(2), 311-327.

Jenkins, J. M. y M. A., Smith (1991), "Marital disharmony and children's behaviour problems: Aspects of a poor marriage that affect children adversely", en *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, vol. 32(5), 793-810.

Jenning, A. M. et al. (1991), "Attitudes toward marriage: Effects of parental conflict, family structure, and gender", en *Journal of Divorce and Remarriage*, vol. 17(1-1), 67-79.

José, A. et al. (2001), "Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género", en *Infancia y aprendizaje*, 24(1), 95-111.

Jouriles, E. N. et al. (1991), "Marital adjustment, parental disagreements about child rearing, and behavior problems in boys: Increasing the specificity of the marital assessment", en *Child Development*, vol. 62(6), 1424-1433.

Katzman, R. (1997), "Marginación e integración social en Uruguay", en *Revista de la CEPAL*, agosto, núm. 62.

Kerig, P. (1998), "Moderators and mediators of the effects of interparental conflict on children's adjustment", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 199-212.

Kingston, L. y M., Prior (1995), "The development of patterns of stable, transient, and school-age onset aggressive behaviour in youn children", en *Adolescent Psychiatry*, 34(3), 348- 358.

Klein, K. et al. (1997), "Delinquency during the transition to early adulthood: family and parenting predictors from early adolescence", en *Adolescence*, 32, 61-80.

Kliksberg, B. (2005), "La Familia en América Latina. Realidades, Interrogantes y Perspectivas", en *Revista Convergencia*, mayo-agosto, núm. 38, Toluca, México: UAEM, pp. 13-41.

Kolko, D.J. y A. E., Kazdin (1990), "Matchplay and firesetting in children: Relationship to parent, marital, and family dysfunction", en *Journal of Clinical Child Psychology*, vol. 19(3), 229-238.

Koniak-Griffm, D. y I., Verzemnieks (1995), "The relationship between parental ratings of child behaviors, interaction, and the home environment", en *Maternal Child Nursing Journal*, vol. 23(2), 44-56.

Mann, B. y E., Mackenzie (1996), "Pathways among marital functioning, parental behaviors, and child behavior problems in school age boys", en *Journal of Clinical Child Psychology*, vol. 25(2), 183-191.

Marthijsse, J. et al. (1998), "The relationships between mutual family relations and child psychopathology", en *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 39, 477-487.

Neighbors, B.D. et al. (1997), "Interparental conflict and relations with parents as predictors of young adult functioning", en *Developmental Psychopathology*, 9, 169-87.

O'Keefe, M. (1994), "Linking marital violence, mother-child/ father-child aggression, and child behavior problems", en *Journal of Family Violence*, vol. 9(1), 63-78.

Palacios, J. y M. J., Rodrigo (1998), "La familia como contexto de desarrollo humano", en Rodrigo, M. J. y J., Palacios (coords.), *Familia y desarrollo humano*, 25-38, Madrid: Alianza.

Pawlak, J. y H. A., Klein (1997), "Parental conflict and self-esteem: The rest of the story", en *Journal of Genetic Psychology*, vol. 158(3), 303-313.

Porter, B. y K. D., O'Leary (1980), "Marital Discord and childhood behaviour problems. O'Leary-Porter Scale", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, 8, 287-297.

Raikkonen, K. y L., Keltikangas-Jarvinen (1992), "Mothers with hostile, Type A predisposing child-rearing practices", en *Journal of Genetic Psychology*, vol. 153(3), 343-354.

Ramírez, M. A. (1999), *Conflictos matrimoniales, prácticas de crianza y problemas de conducta en los niños*, Granada: Universidad de Granada.

Ramírez, M. A. (2002), "Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta", en *Apuntes de Psicología*, vol. 20 (2), 273-282.

Ramírez, M. A. (2004), "Conflictos matrimoniales y problemas en los hijos", en *Revista de Psicología Social*, vol. 19(3), 265-274.

Reid, W. J. y A., Crisafulli (1988), "Marital discord and child behavior problems: A meta-analysis", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, vol. 18(1), 105-117.

Rojo, L. et al. (1993), "La crianza como factor de vulnerabilidad en los trastornos adaptativos: un estudio caso control", en *Anales de Psiquiatría*, vol. 9(8), 326-330.

Rivero, A. M. y J., de Paúl (1994), "La transmisión intergeneracional de pautas de comportamiento social en las familias maltratadoras: agresividad, patrones de relación y competencia social", en *Infancia y sociedad*, 24, 119-137.

Salzinger, S. et al. (1991), "Risk for physical child abuse and the personal consequences for its victims", en *Criminal Justice and Behavior*, 18 (11), 64-81.

Shaw, D. S. et al. (1994), "Developmental precursors of externalizing behavior: Ages 1 to 3", en *Developmental Psychology*, 30 (3), 355-364.

The New York Times (1989), Datos sobre trastornos emocionales de los niños (encuestas realizadas en Estados Unidos, Nueva Zelanda, Canadá y Puerto Rico) publicados en *The New York Times* el 10 de Enero de 1989.

Trigo, M. J. (1992), "Familia e infancia en riesgo psicosocial", en *Apuntes de Psicología*, 34, 51-82.

Utting, D y G., Pugh (2004), "The social context of parenting", en M. Hoghughi y N., Long (eds.), *Handbook of parenting. Theory and research for practice*, 19-37. London: Sage.

Villanueva Badenes, L. y R. A., Clemente Estevan (coords.) (2002), *El menor ante la violencia. Procesos de victimización*, Castellón de la Plana: Universitat Jaume I.

Weis, B. et al. (1992), "Some consequences of early harsh discipline: Child aggression and a maladaptive social information processing style", en *Child Development*, 63, 1321-1335.

Wentzel, K. R. et al. (1991), "Parental child rearing and academic achievement in boys: The mediational role of social emotional adjustment", en *Journal of Early Adolescence*, vol. 11(3), 321-339.

Westerman, M. A. y J., Schonh1tz (1993), "Marital adjustment, joint parental support in a triadic problem-solving task, and child behavior problems", en *Journal of Clinical Child Psychology*, vol. 22(1), 97-106.